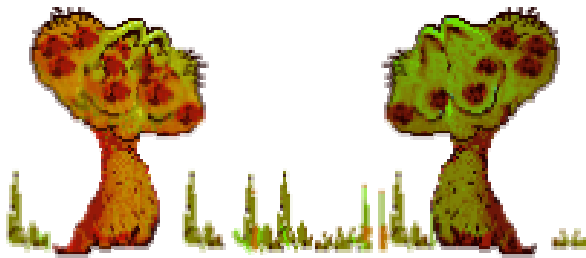


¿Quieres...



Un Beso?



¿SEXO SIN AMOR?

PRESENTACIÓN

Una de las preguntas más frecuentes en el consultorio por Internet versa sobre los pocos temas que verás a continuación.

Es un tema tan amplio y tan grande como la misma humanidad. Cada cual vive este mundo amoroso de forma distinta. Pero sin embargo esta vivencia es muy desigual hasta tal punto que el número de separaciones y divorcios y los traumas que nacen cada día, son muchos. En el fondo de todo, se puede observar que la cultura nueva ha banalizado el sexo como un medio más de consumo, aunque sea sin amor.

Espero responder a muchas preguntas y al mismo tiempo deseo a todos que sólo el amor de Dios da sentido a la vida, al amor y al sexo.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-Julio-2006

INDICE

- 1.-¿Preparado(a) para vivir a dos?**
 - 2.-¿Se ama de verdad?**
 - 3.-Relaciones sexuales antes del matrimonio (testimonio)**
 - 4.- Sexo antes del matrimonio: lo que dice la Biblia**
 - 5.-Matrimonio: ¿hay que casarse hoy? (1ª parte)**
 - 6.-Matrimonio: ¿hay que casarse hoy? (2ª parte)**
 - 7.- Parejas felices: ¿especie en desaparición**
-

¿Preparada(o) para vivir a dos?

¿Has encontrado a tu compañero o compañera? Todavía no ¿Qué importa :estás listo para vivir en pareja? ¿Sabes solamente cómo hacer para serlo, si hay recetas, garantías... ? Veamos juntos el máximo de oportunidades de tu parte para ir bien en la vida a dos...



Ya está, has encontrado (a), el (ella) con quien querrías hacer tu vida. En fin esperas... Como los demás enamorados a tu derredor, os véis y os amáis. Quizá tengas algunas diferencias. ¿Ser a dos es también encantador en tus sueños? ¿Cuántas parejas se divorcian en las ciudades y pueblos? Sin embargo quieres creer en ello.

Y tienes razón. ¿Pero has puesto todos los elementos de tu parte para que marche? ¿No sabes que una vida a dos, se prepara, se construye y se mantiene? ¡Claro que sí. Comprometerse a dos es la elección más crucial de nuestra existencia. Se nos enseña durante años a estar preparado para un trabajo, ¿pero qué se hace para el aspecto más importante de nuestra vida futura? Por fortuna, cada vez más sacerdotes y pastores proponen preparaciones para el matrimonio. Las librerías católicas o evangélicas ofrecen una vasta elección de libros muy buenos en la materia. Si los adquieres, bien. Si no, he aquí algunas aportaciones preciosas que debes saber...

Etapas claves para formar una pareja sólida

Hay pasos que franquear y adquisiciones que hacer para tener el máximo de oportunidades de tener éxito en tu vida a dos. Enumerar estas etapas puede ser peligroso para lo diario y la supervivencia a largo plazo de la pareja.

1) Fase de celibato

Es verdaderamente deseable que cada uno de los futuros esposos sea "adulto", es decir que :

- haber cortado el "**cordón umbilical**". Ya no dependes de las mayores ni emocional (presión sentimental), ni financieramente. Por supuesto, no significa que cortes relacionalmente, pero el que o la que emprende una relación de pareja debe ser libre de hacer sus elecciones, tomar decisiones, hacer su vida (incluso aunque los padres estén en desacuerdo con tal o cual cosa). Cada uno debe saber asumir también solo (material, financieramente). Normalmente, una pareja es una nueva célula de vida: una pareja debe asumirse financieramente (no alojarse en casa de los padres...).

- **ser libre libre del modelo parental. Eso quiere decir que se han adoptado otros modos distintos de los que tienen los padres. Pero no hay que arrojarlo todo por la ventana.** Eso implica también haber pensado en las heridas emocionales que se hayan recibido cuando niño en el ambiente familiar. Cuanto antes trabajes sobre ti, tu carácter, tu funcionamiento, tanto más seguramente se evitará que todo eso se regule en la pareja, con el riesgo de romperla.

Conocer suficientemente y saber plantear sus límites: ser capaz de decir no, expresar sus necesidades y sus resentimientos. Es bueno también que cada uno encuentre su « maestro » (lo que va a dirigir su vida). Atención, si no es Dios, será forzosamente alguien o algo: el trabajo, la música, el deporte, la tranquilidad... Estamos hechos así. Todo se debe discutir con el otro(a) a tiempo y en frecuentes encuentros. Igualmente para hallar su misión en la vida (es decir: para qué he sido hecho y de qué estoy investido).

Evidentemente, ¿quién puede decir: me he convertido en plenamente adulto? Es a menudo el trabajo de toda una vida. Pero querer llevar una vida a dos cuando muchas de estas cosas no están reguladas, es asegurar que se tiene una relación frecuentemente agitada con el otro(a) y con visos de fracasar en la pareja. En efecto, el otro (a) sufrirá las consecuencias de nuestra inmadurez (comportamiento centrado en sí mismo, inseguridad, exigencias o demanas irrealistas...) y trastornará nuestro imagen (lo que nos herirá a su vez).

Buscar mejorarse antes del matrimonio nos prepara también a poder ya querer hacerlo en el matrimonio. Muchas parejas rompen porque el uno y la otra se mantienen en sus posiciones. Por eso la fase del celibato es necesaria. No es algo que haya que sufrir, sino más bien algo digno y provechoso. No te precipites en la búsqueda de un(a) compañera. Más vale tomar tiempo en hacer bien las cosas. Está lejos de ser un defecto no haber tenido una aventura amorosa. Es sabio y prudente. Aprovecha tus años de estudiante para madurar y aprender el funcionamiento emocional e intelectual del otro sexo mediante amistades. Son elementos que van en tu favor más tarde.

2) Fase de frecuentaciones

Frecuentar a alguien, es serio. Es con la óptica de comprometerse en la vida, si este tiempo confirma que se pueden entender. Entonces para evitar las decepciones amorosas y las desilusiones demasiado grandes, no precipitarse en los brazos de otro(a) sino,

por el contrario, desarrollar una amistad sincera es el secreto del éxito de una pareja. Esta etapa y esta actitud permiten ver si hay un buen fundamento común (para construir sólidamente en el futuro) :

- * fundamento espiritual (creer en la misma cosa y poder evolucionar juntos)

- * fundamento de amistad (aprender a

conocerse: comunicarse sobre todo, libertad de ser uno mismo y vulnerable frente al otro(a), tener bastantes gustos e intereses comunes, medir su capacidad de generar conflictos y hacer la elección juntos, tener estilos de vida compatibles...). Los hombres piensan que el amor en el matrimonio es diferente de una amistad. Sin embargo, los fundamentos son los mismos. Apenas se añade sólo el atractivo sexual. Un amor que es sólo pasión no es un amor profundo y duradero. Una pareja que atraviesa las tempestades de la vida es una pareja en la que el uno y la otra son los mejores amigos.

- * proyectos de vida compatibles (« maestro » y « misión»)

- * complementariedad suficiente

3) Elección del cónyuge

Sobre las bases precedentes, la elección definitiva se hará según varios criterios, de los cuales mencionamos algunos:

- Necesidad de un mínimo de atractivo físico
- Aprobación de Dios y del ambiente (permanecemos libres en nuestras elecciones, pero cuando todo el mundo nos dice que la otra(o) no vamos juntos, vale más



plantearse cuestiones; «el amor es ciego » es un refrán que desgraciadamente se realiza y verifica.
- Compromiso frente a la sociedad, mediante el matrimonio. El

compromiso definitivo es lo que permite la seguridad en una relación. También permite y lo hace razonable) la investidura de ambos. Da un gran alivio emocional y sexual a a cada uno. Este compromiso no es un acto privado sino público, pues la pareja es un elemento de la sociedad. No vive para ella misma y fuera de los demás. Según las culturas, este compromiso toma una forma diferente: el “sí” por lo civil y religioso. En otras culturas, el acto oficial es el ofrecimiento de la dote. Se unen y ya no funcionan independientemente. La unión sexual es la conclusión de lo que se ha construido antes. Esta unión no es sólo un acto físico. Es también la unión de dos almas y dos espíritus. En el acto sexual, la persona se compromete totalmente y para un pleno gozo, es importante que sea así. La seguridad en la relación, construida en las etapas anteriores, da las condiciones óptimas para una plena satisfacción sexual.

La ayuda de Dios para las parejas

¿Sabes que las etapas que acabo de mencionar brevemente no son un descubrimiento de hoy, ni siquiera son consejos dados por terapeutas de parejas actuales? De hecho, hace más de 3000 años que están consignadas en el libro más antiguo sobre práctica de consejo conyugal: la Biblia. Podemos leer en el capítulo 2 del Génesis: « Dios dice: no está bien que el hombre esté solo;le daré una compañera semejante a él... Dios formó a la mujer... y se la llevó al hombre... Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre (*fase del celibato*) y se unirá a su mujer (*fase de las visitas*)

y serán una sola carne (matrimonio)». Otros pasajes de la Biblia vienen a ilustrar estas fases o dan enseñanzas para vivirlas bien.

Desde el principio, la Biblia nos dice pues que la pareja no es un invento de los hombres, sino que es el proyecto de Dios para el ser humano: es un hombre, una mujer, una vida. Dios nos ha creado con esta necesidad (aparte algunas personas que tienen el don del celibato). Ha dado a la pareja un lugar de alianza para que sean colmadas a través de él las aspiraciones de cada uno de los cónyuges: la intimidad (ser conocido y amado profundamente; recibir el regalo del otro(a) ; la comunicación (tener alguien a quien hablar y escuchar) ; el placer sexual (concretización física de la unión de las



dos personalidades) ; la unidad (sentirse en la misma longitud de onda); la colaboración (ayudar y ser ayudado) ; la procreación y la educación de los hijos (dar la vida, transmitir un poco de sí en el tiempo) ; la mejora orgulloso de sí y beneficiarse en la vejez). Eso permite que la sociedad se desarrolle de modo armonioso: del amor en la pareja-célula básica de la sociedad-proviene la solidaridad, la creatividad, la energía de ser emprendedor...

Por eso Jesús cita el pasaje del Génesis añadiendo: « Que el hombre no separe lo que Dios ha unido » (Mateo 19,3-9). El divorcio es la última opción cuando la pareja no marcha. No hay que ilusionarse creyendo que se puede cambiar de cónyuge como se cambia de coche. Separarse es arrancar de su propia persona todo un plan

de vida. Es como la amputación de un miembro cuando no hay otra cosa que hacer.

Es uno de los acontecimientos más dolorosos y dejan secuelas para toda la vida.

Afortunadamente, en su amor, Dios no abandona nunca. Con el proyecto de la pareja, nos da bellamente y bien todas las fuentes para prepararse bien y construirse. La Biblia rebosa de consejos acerca de la sabiduría e informaciones para comprenderse a sí mismo y al otro sexo, recomendaciones preventivas para evitar hacer el mal. Dios nos ha concebido diferentes y lo mismo en la pareja. Con todos nuestros funcionamientos: de nosotros mismos, de la otra y de la dinámica entre nosotros. Lejos de estar pasado de moda, la Biblia dice cómo hay que vivir con éxito la vida a dos. Además, Dios desea asistirnos con su presencia diaria en esta aventura maravillosa y atrevida.

Los consejos que da la Biblia ayudan para una vida de pareja y para una sexualidad buenas porque desarrollan las cualidades personales necesarias para ello. Las etapas del celibato seguidas de los encuentros o visitas permiten la comprensión del valor de la persona, el respeto de los derechos del otro. Es el aprendizaje del don de sí y el rechazo del egoísmo, el de la dulzura y la comprensión y aceptación del otro. Es el entrenamiento para sentirse felices, no criticados, ni juzgados. Para todo esto hace falta disciplina personal y dominio de sí mismo...

Así pues, ¿listo-a para vivir a dos? Tómame tiempo para reflexionar, prepárate y trabaja la relación. Hazlo en profundidad y en todas las facetas que has visto. Te va en ello la vida.

¿Se ama de verdad?



Te amo un poco, mucho, con locura...De hecho ¿qué es el amor? ¿Cómo saber si se ama verdaderamente? Una chicanos comparte sus reflexiones.

En mi mente, ya lo he preparado todo para este gran día: los invitados que tiran arroz, el coche antiguo que nos llevará, los ramos de flores ... He pensado en todo, estoy lista. En fin, falta que... el matrimonio sea verdadero. Al menos es un detalle con el se cuenta. Por supuesto que sí, tengo ganas de encontrar Amor. Y que los chicos no se rían o bromeen demasiado: estoy seguro que esperan también este momento.

Ah, el amor... Una palabra empleada en todas las conversaciones: «me gusta ver la TV », «me gusta el chocolate » o incluso «te amo». ¿Pero qué hay detrás de esta palabra? ¿Es lo que siento cuando veo a un chico muy bien guapo, simpático y mi corazón se rinde, ese chico del que observo cada gesto, mirada y en el que pienso de noche... ?

Hum... no tan seguro... Sé que el amor es sólo una emoción. El amor verdadero va acompañado a menudo de sentimientos intensos, es verdad pero no creo que sea lo que los films o las canciones desvirtúan describirlo. La mayor parte del tiempo, reflejan una pasión, una efervescencia de emociones, desbordantes, impactantes, embriagante más fuerte que todo eso.

Todo esto te da el sentimiento de que es el bien supremo. Pero el amor no se limita a estos sentimientos. Una relación no puede durar si se basa sólo en emociones. Las emociones son frágiles. Creo que una relación amorosa está bien si las dos personas interesadas son conscientes de eso.

Aunque existan menos los flechazos, pero incluso en estos casos, la llave de una buena relación que durará en el tiempo, es el conocimiento de

otro(a) y la voluntad de amar para siempre. Me enamoro de un chico con el que nunca he hablado, pero me atrae. Todo lo que sé de él, es su cara, a veces su nombre. Pero de hecho, ¿qué amo en él, si no lo conozco? Lo idealizo; le doy imaginativamente todas las virtudes del príncipe encantado perfecto que querría para mí. Es a ese príncipe soñado al que amo. ¿Quién sabe a dónde me llevaría una verdadera relación con el chico?

Es importante conocer la personalidad y el carácter del otro. Una cosa buena por hacer, me parece, es hacer una lista (en la mente) de las cualidades y defectos de la persona que me atrae. Y si esta lista es larga, puedes darte cuenta de que lo conoces bien. Por tanto, si lo aprecias, es por razones reales. Si la lista es corta, o no lo conoces bien, o lo conoces pero no tienes muchas razones para sentirte atraída(o). De hecho, la voluntad representa para muchos el amor. He visto las parejas que se mantienen: las emociones están a veces averiadas, incluso para ellos. Pero deciden continuar amándose. Y las emociones se alimentan de nuevo con esta voluntad.

Otro factor importante para una relación sana, es tener los fines en común. Si una se comparte para que dure, hace falta que las dos personas tengan el mismo sentido y dirección de vida. Si el sueño del otro(a) es viajar por el mundo entero a través de su trabajo mientras que tú quieres instalarte a toda costa, comprar una casa en la que puedas educar tu familia, ¿a qué se parecerá tu pareja? Si uno quiere vivir en el campo y al otro en la ciudad, o si a uno le da igual encontrar trabajo lejos del domicilio (lo que provoca largas ausencias, una vida separada durante la semana), hay problema. No creo que el gran amor se realice para sí por encima del otro(a)...

Hoy, lo que nos rodea (TV, publicidad, cine, música) nos dice que el AMOR ES SEXO. Todo el mundo habla de « hacer el amor ». La sexualidad se muestra como una actividad de recreación, que es sólo placer y liberación. No creo que sea la verdadera

Una relación basada en el solo deseo durará tanto como las dos personas se sientan atraídas la una por el otro, ¿pero qué llegará a ser cuando hay

ausencia de deseo? El Amor con una gran "A" es un compromiso. Desgraciadamente es más difícil para nosotros hoy realizar eso y llegar a una toma de decisión, pues desde años la sociedad busca moldearnos según un modo de vida instintiva y no reflexionada: seguir sus sentimientos, romper apenas ya no se sientan.

Pero esta mentira sobre la vida hace a la sociedad enferma por falta de amor verdadero. No quiero decir al chico que se interese por mí ya que el sexo es apertura y fuente de curación, de realimentación y plenitud, sí: en el marco del compromiso a largo plazo entre dos

personas, que es el matrimonio. Fuera de la seguridad y de la confianza necesaria a la intimidad, la sexualidad puede tener consecuencias difíciles: el embarazo no deseado, enfermedades sexualmente transmisibles, la culpabilidad, la inseguridad, la vergüenza.

¿Por qué no se da la palabra a esos millares de chicas y chicos heridos por actos precipitados, antes que dársela a algunos individuos para quienes AMOR, Fidelidad y Confianza no les dicen nada?



Me he preguntado cómo podría estar segura que amo verdaderamente un chico (y recíprocamente). He leído y creo que una forma, es haciendo distinción en sí (y en el otro) entre un amor de tipo obsesional y un amor verdadero:

El amor obsesivo...

Piensa que el otro es perfecto

Quiere que sus propias necesidades se colmen ;está orgulloso

Quiere al otro todo el tiempo...

... Pero puede rápidamente pasar a otro (tras una ruptura)

Las demás relaciones y amistades sufren por ello

Está dependiendo del otro

Está a menudo celoso

No dura mucho tiempo

No dura si los interesados están alejados

Causa de discusiones frecuentes y estas disputas no construyen relación

El Amor verdadero...

Es consciente de los defectos del otro, pero al menos lo ama

Busca prestar un servicio al otro, sin orgullo

Pasa tiempo con otras personas

Se toma el tiempo necesario para construir la relación

Las otras relaciones y amistades se refuerzan

La comprensión y la confianza permiten estar menos inclinado a los celos

Divisa una relación a largo plazo

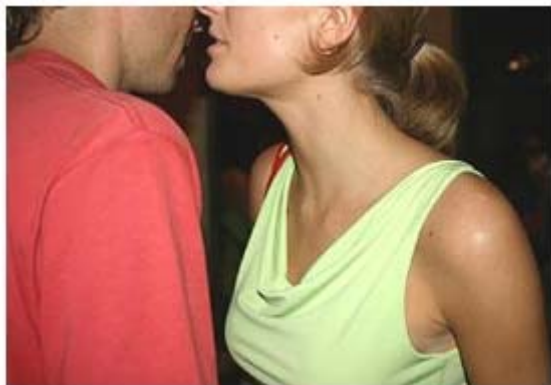
La distancia no cambia y a veces refuerza la relación

Las disputas pueden reforzar la relación pues uno y otra hacen esfuerzo por trabajar la relación mediante eso

El amor obsesivo, es un componente del sentimiento amoroso, llevado al extremo. Es, de hecho, querer ser amado más que amar verdaderamente al otro (a). Si nos damos cuenta de que se comporta un poco de esa manera, es necesario preguntarse si se desea una relación satisfactoria que dure. Si sí, esta clase de amor no es la respuesta. Entonces se juega con el otro y se engaña a sí mismo. No es muy adulto y termina mal. Vale la pena más buscar por qué se tiene esta necesidad urgente e intenso de ser amado y tratarlo, antes de echarse en los primeros brazos que pasen por ahí...

SEXO E INTIMIDAD

El sexo nos atrae a todos. ¿Pero qué buscamos con la sexualidad? ¿Qué es intimidad? Reflexionemos sobre el tema desde un punto cristiano..



Un doctor contaba que gente que había vivido como pareja acababan de verlo con la misma constatación de siempre, el mismo síndrome: «Al principio, las relaciones sexuales eran super. Luego sentí un malestar en mí y después cara a cara con mi compañero. Comenzamos a discutir, a pelearnos y finalmente rompimos. »

Este síndrome es lo que llamo el síndrome «la siesta». Cuando no despertamos, nos damos cuenta de que la intimidad no existe realmente. La relación sexual no nos satisface ya, y nos encontramos en una situación que no habríamos verdaderamente deseado : terminamos por ser dos personas centradas sobre sí mismas, buscando su propia satisfacción. Como el amor auténtico y la intimidad no se consiguen en un instante, nos desequilibramos, buscando la armonía.

Cada uno de nosotros tiene cinco dimensiones diferentes en su vida. Existe la física, la emocional, la mental, la social y la espiritual. Estas cinco partes de nuestra personalidad están hechas para la armonía de los unos con los otros. En nuestra búsqueda de intimidad ,queremos una solución hoy, o ayer. Uno de los problemas que tenemos, es que queremos una satisfacción « inmediata ». Cuando en una relación nuestra necesidad de intimidad no satisface, nos buscamos una solución inmediata».

¿Dónde la buscamos? ¿Física, mental, social, emocional espiritualmente? Físicamente, por supuesto. Es más fácil estar íntimo con lo físico con alguien, que estar íntimo con él en uno de los cuatro dominios o dimensiones. Se puede encontrar la intimidad física con alguien del sexo opuesto en una hora, o media hora –depende de la urgencia de la necesidad-. Entonces se descubre muy pronto que la cuestión sexual es el alivio temporal de un deseo superficial. Hay una necesidad mucho más profunda que no siempre se satisface.

¿Qué haces cuando la pasión se apaga y tienes relaciones sexuales que amas menos? Racionalizamos eso diciendo: «Estamos enamorado, no quiero decir...nos amamos verdaderamente». Pero nos sentimos siempre culpables e insatisfechos. En todos los campos, veo a chicos y chicas que buscan la intimidad, yendo de una relación a otra esperando: « Esta vez irá bien. Esta vez voy a tener una relación duradera ».

Creo que lo que buscamos de verdad, no es el sexo. Lo que deseamos verdaderamente, es la intimidad.

¿Qué es la intimidad?

Hoy, la palabra intimidad tiene connotaciones sexuales. Pero de hecho es mucho más que eso. Incluye todas las dimensiones de nuestra vida –lo físico ciertamente, pero también la social, la emocional, la mental y los aspectos espirituales. La intimidad significa compartir totalmente la vida. ¿Y no hemos tenido todos al menos una vez en nuestra vida, el deseo de proximidad, unidad, compartir totalmente nuestra vida con alguien?

Alguien ha escrito: «aspiramos a momentos que manifiesten el amor, momentos de proximidad y de ternura, pero frecuentemente, llegados a un punto crítico, nos echamos para atrás. Tenemos miedo de la proximidad, tenemos miedo del amor... Cuanto más cercano se está de alguien, tanto mayor es el riesgo de sentirse herido». Es el miedo a sufrir el que a menudo nos impide encontrar una verdadera intimidad con alguien.

He dado una serie de conferencias en colegios. Después de una de estas reuniones, una joven vino a verme y me dijo:



«Es necesario que te hable de los problemas de mi amigo». Nos sentamos, y ella comenzó a hablarme de sus problemas. Tras un momento ella llegó a esta constatación: «Ahora hago todo lo posible para no herirme nunca.». Le dije: «En otros términos, no quieres ya amar nunca». Ella pensaba que no la había

que no quiero nunca más ser herida, no quiero sufrimiento en mi vida». Contesté: «Eso está bien, no quieres ya amor en tu vida». Sabes, no hay amor sin sufrimiento». Cuanto más cercano se está de alguien, tanto mayor es el riesgo de sentirse herido.

Pienso que tú (y aproximadamente el 100 % de la población) me diréis que habéis sido ya heridos por una relación. La cuestión es: ¿Cómo reaccionamos en relación con esta herida? Con el fin de ocultar este sufrimiento, muchos entre nosotros dan en torno suyo lo que llamo el «doble signo». Decimos a alguien:

«Mira, querría que estuviéramos más cercanos el uno del otro (aunque quiero amar y ser amado...pero aguarda un poco, he sido herido antes). No, no quiero hablar de ello. No quiero oír hablar de ello». Construimos muros alrededor de nuestros corazones, para protegerlos contra cualquiera que pudiera venir a herirnos. Pero este mismo muro que

guarda a la gente del exterior, nos retiene también en el interior.
 ¿Resultado? La soledad se instala en lugar de una verdadera intimidad
 el amor se convierte en imposible.

¿Qué es el amor?

El amor es más que emociones y mucho más que un sentimiento de bienestar. La Biblia describe el amor al detalle, especialmente en la primera carta a los Corintios, capítulo 13. Pero nuestra sociedad ha cambiado lo que Dios dijo sobre el amor, el sexo y la intimidad, para convertirlo en simples emociones o impulso que hay que satisfacer. Para que comprendáis todo lo que representa la definición que Dios da de amor, dejadme que os presente los versículos 4-7 de esta manera (Corintios 13, 4-7) : si una persona os amara de la forma que dice Dios deberías ser amado de tal modo que quedarías satisfecho en tu necesidad:

¿Si alguien te contesta con paciencia, gentilmente, y no estuviera de ningún modo envidioso de ti?

¿Si esta persona no se vanagloriara y no estuviera llena de orgullo?

Y si esta persona no fuera violenta contigo, ni buscara su propio provecho o no se enfadara fácilmente?

¿Y si esta persona no te echara en cara tus defectos y errores?

¿Y si ella no te engañara, sino que dijera siempre la verdad?

Si te protegiera, te diera confianza, te deseara tu bienestar y fuera perseverante a pesar de los conflictos que ella pudiera tener contigo?

¿Puedes imaginarte una relación con un amor así?

La intimidad que todos buscamos, es eso : ser amado con esta fuerza pero también amar con esta misma entrega. El verdadero amor mira

siempre a la otra persona. Es dar, y no buscar su propio interés. Así es como Dios define el amor y como quiere que vivamos en nuestras relaciones.

El problema es saber quién puede llegar a vivir así.

No podemos lógicamente manifestar esta clase de amor, si nunca hemos sido amados de esa manera. No podemos encontrar en nosotros mismos la fuente inagotable del amor verdadero.

Hay también una cosa que ignoramos y rehusamos aceptarla la mayoría de las veces: es que si los demás nos hieren, también nosotros los hierimos porque el mal cohabita en nosotros juntamente con el bien. Queremos hacer el bien, queremos amar, pero tenemos también deseos egoístas, palabras duras o malas, gestos que no testimonian al otro (a) que nos preocupamos verdaderamente de él. Y la verdadera intimidad nos lleva a descubrir en el otro(a) pero también en sí, que no tenemos belleza interior. Amar, es tomar este riesgo. ¿Entonces qué hacer? ¿Cómo amar verdaderamente en estas condiciones?

Una respuesta

Si queremos experimentar el amor verdadero en nuestras relaciones debemos ante todo recibir este amor. No podemos dar nada más que lo que recibimos. ¿De dónde puede venir este amor verdadero, perfecto incondicional?

Dios es esta fuente del amor incondicional que se da y no hiere. Dios no conoce, sabe todo de nosotros, y no hay mal en él. Su amor nunca no

herirá y quiere dárnoslo gratuitamente. Jeremías, un profeta del Antiguo Testamento, dice a cada persona de parte de Dios: « Te he amado con un amor eterno, y me mantengo profundamente fiel » (Jeremías 31, 3).



Quizá me digas que has querido creer en él, quizá ya le has pedido a Dios que te ayude. Pero no ha ocurrido nada. ¿Por qué? ¿Por qué Dios no responde a las oraciones?

No. Es por el mal que hay en nosotros. Este mal que pone obstáculos a nuestras relaciones, que nos impide acceder a una verdadera intimidad los unos con los otros, nos impide igualmente conocer a Dios y experimentar su amor. La Biblia llama a esta presencia del mal en nosotros, pecado.

La Biblia nos describe con realismo. Dice las cosas tal cual son: el hombre es capaz de las mejores cosas, pero también de las peores. Pero si se quedara ahí, le llevaría una constante derrota. No tendría ninguna esperanza a la vista: un día u otro algo vendrá a romper nuestros esfuerzos para construir un amor verdadero. La intimidad armoniosa sería una utopía, pues el pecado vendrá a estropear todo.

Afortunadamente, no hay una luz en este sombrío cuadro. Si Dios no invita a considerar la realidad del pecado en nosotros, no viene para condenarnos, reñirnos duramente y sin apelación posible. Quiere, al contrario, darnos una solución a nuestro problema. Los Evangelios nos dicen que: « Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgarlo, sino para que el mundo se salve por él » (Juan 3,17) y que el Hijo del hombre (es decir Jesús) ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lucas 19,10).

Quizá conozcas el pasaje en el que la gente lleva a Jesús una mujer adúltera (Juan, 8) : quieren condenarla a muerte. Pero Jesús no rechaza a la mujer. Reconoce que ha pecado, pero le ofrece su perdón y su compasión : « vete y no peques más, le dijo ».

Evangelio significa literalmente « buena nueva » pues Dios nos ama verdaderamente y quiere darnos las capacidades para renunciar al mal y elegir el bien. Quiere darnos la fuerza de amar gratuitamente, la voluntad de darnos al otro aceptando sus faltas. Nuestro corazón puede encajar las heridas con la sola condición de ser protegido por una reserva de amor. Cuando nos volvemos a Dios y aceptamos su perdón, comenzamos a experimentar su amor. Es el sentido de la venida de Jesucristo. No ha muerto por nada. Ha muerto por eso: librarnos del poder del mal en nosotros y darnos una vida nueva.

¿Queremos tomar esta oportunidad? El amor verdadero cuesta, pero la intimidad real, la satisfacción profunda de ser conocido y reconocido, ser aceptado tal como se es, y vivir en la seguridad de un amor sincero y verdadero,

¿No valen este encuentro con Dios y con los otros?

Puedes desde ahora comenzar una relación personal con Dios. Te basta orar para pedirlo a Dios. He aquí un ejemplo que puede ayudarte:

" Dios mío, te pido perdón por los pecados que hago. No quiero vivir y apartado de ti. Quiero ser capaz de amar y recibir tu amor en mi vida. Jesús, ayúdame a imitar a tu ejemplo, a pesar de las heridas de la vida. Ayúdame a rechazar la tentación y el pecado. Ven a mi corazón. Te entrego mi vida. Condúceme y dirígeme por las sendas del amor verdadero."

Las relaciones sexuales antes del matrimonio(testimonio)



las chicas.

aprendido –no de la mejor manera –a propósito de las chicas y de las relaciones sexuales en particular.

Cuando estaba en el instituto, me acuerdo de lo que llamaba "*atrás-gusto tras el amor*". Al día siguiente de una noche pasada con una chica, sentía siempre en mí un vacío y un pesar. Es algo que no se ve en la TV o en el cine, sin embargo es muy corriente. Varias personas me lo han aportado.

¿Has hecho ya esta experiencia? ¿Has sentido este "atrás-gusto tras el amor de insatisfacción? Si tal es el caso, deberías detenerte un instante y preguntarte por qué es así. ¿Por qué se siente esta especie de vacío en ti tras una relación sexual, cuando se piensa que el sexo debe ocupar una lugar de elección en tu vida?

Me acuerdo hasta qué punto este sentimiento de vacío me perturbaba. Me decía entonces: "Necesito simplemente más sexo, es todo". Es lo que se piensa cuando algo no nos da la felicidad que se esperaba. Es lo mismo que sentimos cuando adquirimos el coche de nuestros sueños: después de algún tiempo, nos

cansamos de él. En lugar de darnos cuenta de que éste no podía realmente satisfacernos, cometemos a menudo el error de pensar : "Bien, creo que no era este coche lo que necesitaba. Pero si tuviera otro coche, me sentiría plenamente satisfecho". Así, me ilusionaba a mí mismo y sólo veía una puja perpetua de experiencias y decepciones.

Sé ahora que el sexo llamado "libre" no es una pasión alegre y sin consecuencia, contrariamente a la idea que los medios de comunicación social vehiculan. He aprendido que las mujeres viven el acto sexual de una forma bastante diferente de nosotros. Una mujer va a aceptar relaciones sexuales con alguien, incluso si no tiene ganas, por el, deseo de vivir una intimidad relacional con el otro. En la chica, la mente y el corazón priman sobre el mismo acto sexual. Mientras que en los chicos, es exactamente lo inverso: tenemos tendencia a dejarnos arrastrar por nuestros impulsos antes de tener el deseo de profundizar una relación. ¿No es el chico quien se lo pide a la chica? ¿Por qué? Por el placer físico y por sentirse viril. Pero la ironía de la cosa, no hay nada de viril atropellando y decepcionando a una mujer.

Por desgracia, yo mismo he tenido la experiencia. En el instituto, tenía una compañera, la chica de mis sueños. Con ella, nunca me aburría. Estábamos totalmente enamorados, fascinados. Hemos aguardado un poco, luego, por mi iniciativa, comenzamos a tener relaciones sexuales. Las relaciones sexuales se convirtieron en el centro de nuestra relación. No buscaba conocerla en otro aspecto. Así, en lugar de crecer juntos en complicidad, comenzamos a alejarnos el uno de la otra. Cuando mi amiga y yo comenzamos a tener relaciones sexuales, se hizo como un corte-circuito en todos los demás aspectos de nuestra relación (relacional, emocional, intelectual...). Finalmente, todo comenzó a degradarse. Quizá estaríamos todavía juntos hoy si hubiéramos sabido

esperar.

Me di cuenta igualmente que cuando honras a una mujer (es decir que la respetes físicamente, que busque ante todo conocerla), te honras a ti mismo. ¿Por qué? Porque cuando escuchas y sigues finalmente lo que tu corazón dicta, te ahorras pesados lamentos, largos de llevar

Los pesares duran mucho más largo tiempo que el placer momentáneo. Así, ten cuidado de ti mismo al mismo tiempo que respetas a la otra. En el film " Rob Roy ", el personaje principal dice: " el honor es un don que el hombre se hace así mismo. "

Otra cosa de la que me he dado cuenta, es que no soportaríamos la idea que mi amiga se acueste con otro. La fidelidad, el compromiso, la confianza son bases fundamentales para el éxito de una relación que dure y



sea reconfortante. Entonces ¿por qué toleramos tener experiencias prematrimoniales? ¿No es paradójico? Se puede ir aún más lejos: esta mujer es la hija de alguien. ¿Y si fuera mi propia hija? ¿Qué pensaría de los

veo ahora a las mujeres de otro modo. Las veo como la futura madre de alguien, la chica o la esposa de otro...

He leído en un periódico de estadísticas oficiales que entablan un lazo directo entre las experiencias sexuales antes del matrimonio y la violencia vivida en el seno del futuro matrimonio. Uno favorece grandemente al otro. Hay varias razones para eso, de las que no era consciente en aquella época. Una entre ellas, es que se estableció una pérdida mutua de respeto y de confianza que daña gravemente el éxito de un futuro compromiso. Por

desgracia, no se habla bastante de ello y los medios de comunicación social nos incitan más bien a creer lo contrario.

Conozco a muchas parejas en el seno de las cuales, es trágico lo que ocurre. La chica hizo el amor por miedo a que, si la rechazaban, la relación amorosa no se mantuviera. El chico lo hizo porque puso su interés por encima del de su compañera. Luego se casaron. Pero al no tener el pensamiento de hacer de otro modo, cada uno se quedó en su posición interior, lejos del otro. La chica tuvo lo que quería: un compromiso del chico. Por tanto no tuvo ya necesidad de utilizar el sexo. Y le achacaba al chico que había tenido las relaciones sexuales antes del matrimonio, aunque no quería hacerlo por la fuerza, ahora no le interesan lo más mínimo. El chico querría continuar las relaciones sexuales con su mujer, pero sin buscar tener una unión completa con ella (en los otros aspectos más que los sexuales). Su vida de pareja –y particularmente el aspecto sexual- es muy mediocre, mientras que buscaban lo inverso.

He aprendido que esperar al matrimonio para tener relaciones sexuales permite dar a la pareja una base más grande de solidez. Esto empuja al hombre a conocer el funcionamiento femenino, a hacer pasar sus intereses después de los de su futura mujer, y finalmente a amarla más gratuitamente. El hombre aprende a dominarse y a controlar sus impulsos. Así, sabrá elegir razonablemente lo que está bien, y será menos presa de sus cóleras u otros impulsos. Esto permite a la mujer que respete a su marido, lo que es esencial para una mujer. Ella no podrá amarlo y sentirse dichosa sin eso. El amor verdadero es el que hace pasar al otro antes de sí. El amor que dice “te

amo porque” es incompleto, todavía centrado sobre sí mismo. El día en el que no se encuentra interés, estamos mucho más tentados de ir a ver por otros sitios.

Hay que saber también una cosa muy importante: la relación sexual es algo misterioso que crea un lazo muy fuerte entre las dos personas, incluso si se trata de una relación "pasajera". La relación sexual debería completar una relación pre-existente, pero no debería ser el aspecto más importante de ésta. Eso debería ser la cereza en el pastel, cuando todos los otros aspectos de relación marchan bien. He comprendido a través de mis lecturas y discusiones con parejas, que las relaciones sexuales serán super si todo lo demás en la relación es super. El acto sexual es en efecto un momento de gran vulnerabilidad, en la que se libra, se desvela, se abandona al otro(a). Es también un momento en el que la emotividad, los recuerdos del pasado son más vivos. Si la relación entre los dos se ha construido pacientemente en el respeto, la confianza, el amor-don, el acto sexual es una verdadera felicidad: el que se espera y se realimenta. Pero al inverso provoca desastres. Se sienten agrios, desagradable, y menos cercanos que antes.

Cuanto más hemos estado ligados a otros compañeros(as), tanto menos podremos estar ligados a un solo cónyuge...Si cada día que pasa, me guardo sexualmente para mi futura mujer, hará de mi relación con ella una relación mucho más fuerte. Por eso sé ahora que no tengo necesidad de acostarme con mi prometida para ver si somos compatibles. Si todos los otros aspectos de la relación son positivos, sé que nuestra relación sexual pasará bien, una vez comprometidos de por vida.

En fin, me gustaría terminar por un punto que puede parecer aparentemente desconectado de lo que ha

hablado hasta ahora, pero que sin embargo tiene una directa. Hablé al principio del vacío interior.

En alguna parte, todos buscamos LA FELICIDAD, este sentimiento de plenitud interior. Quizá tú eres como yo y piensas que la relación amorosa (y sexual) es la que colma este vacío. Ahora sé que incluso a dos, hay una soledad que permanece profundamente. ¿Quién puede verdaderamente conocernos íntimamente y amarnos a la perfección? Es de eso de lo que tenemos necesidad. Pero si nos focalizamos en el sexo para aplacar esta sed, corremos el riesgo de estar desilusionados y buscar una puja. Vamos a hacer pesar en el otro esperas irrealistas e injustas. Por mi parte, he descubierto que Dios nos ha creado de tal manera que nada en el mundo puede verdaderamente satisfacernos, exceptuado él mismo. Es verdadero para la humanidad en general, pero también para cada uno de nosotros en particular. El filósofo y matemático Pascal dijo: "cada persona tiene un vacío en sí misma que sólo Dios puede llenar.

Por eso vemos a gente correr tras una carrera, dinero, cambio de pareja, etc, porque buscan un pleno alivio. Están frustrados por el hecho de que todas las cosas (o esta gente), no les aportan la felicidad. Así se dirigen a otra cosa (o alguien), esperando encontrar la satisfacción que buscan (y todos buscamos). Pero el problema es que nunca encontraremos eso, a menos que nos volvamos a Dios, porque es el único que puede satisfacernos y colmar este vacío en nosotros que tiene su forma.

Dios nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Y como lo mejor para nosotros, es Él. Quiere que nos volvamos a él. Lo que os he dicho hasta aquí, lo he vivido. El vacío que tenía ha desaparecido cuando le pedí a Dios que entrara en mi vida. Más precisamente, cuando le pedí a

Jesús que entrara en mi vida, me habló a través del Evangelio de Juan :

"El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed" (Juan 6,35). Estas palabras se han cumplido en mi vida. Conocer la presencia de Dios me ha dado una satisfacción mucho más grande que la que me había proporcionado el sexo.

Hace años que no tengo relaciones sexuales. Lamento el modo de comportarme con las chicas. Tengo miedo por la estabilidad de mi futuro matrimonio (si me caso un día). Pero Dios me ayuda a superar a la vez mis lamentos que se refieren a mis acciones pasadas, y mis miedos por el futuro. Con cada día, cada semana, cada año que pasan, sé que tendré un mejor matrimonio, más sólido porque habré esperado.

SEXO ANTES DEL MATRIMONIO.LO QUE DICE LA BIBLIA

RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO:LO QUE DICE LA BIBLIA

¿Qué piensas de las relaciones sexuales antes del matrimonio? Según tu opinión, ¿cuál es el punto de vista cristiano sobre este tema? ¿Sabes si la Biblia habla de eso? Respuestas...

Hay gente que sigue pensando que el cristianismo se distingue por su rigor, severidad ante el placer. ¿Cuál es la verdad de este tópico que se refiere a las relaciones sexuales sin estar casados?



Para quienes viven atrincherados en sus prejuicios sobre este tema, sepan que la Biblia habla de la sexualidad en sentido positivo. El apóstol Pablo anima a las parejas casadas a que no se priven de relaciones sexuales (1 Corintios 7,5). El Cantar de los Cantares es todo él un himno al amor en el cual se observa que la pareja es invitada al tacto, la vista, el olor del cuerpo del otro o de la otra. En el libro de los Proverbios se les invita a las parejas a que alegren y se regocijen con la sexualidad...

Si lees la Biblia en su conjunto, aparece claro que la sexualidad es buena y es un don de Dios al ser humano don de Dios para el placer de los sentidos, la intimidad relacional y para la procreación.

Pero habla claro y bien de ella. Debe ejercerse con respeto al otro y en un marco preciso. En todas las épocas y sociedades, el hombre ha visto la necesidad de regular el ejercicio de la sexualidad para proteger la sociedad de algunos desórdenes, el incesto por ejemplo. Como marco para las relaciones sexuales, Dios ha establecido el matrimonio: compromiso público y de por vida.

En ese marco, Dios dice que la sexualidad es buena. Pablo afirma: " Si los que no están casados faltan a la continencia, que se casen; es mejor casarse que quemarse" (1 Corintios 7,8-9).

« Huid de la fornicación Cualquier pecado que comete el hombre queda fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su cuerpo. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que recibís de Dios y reside en vosotros?. De modo que

no os pertenecéis» (1 Corintios 6,18-19). En otro sitio dice: “ El matrimonio sea respetado por todos y el lecho matrimonial esté sin mancha; pues Dios juzgará y adúlteros”(Hebreos 13,4).

Por tanto puede haber “mancha” y “fornicación” a nivel sexual. ¿Qué quiere decir esto?

Estas palabras vienen de la lengua griega “porneia” y de ella deriva pornografía. Se emplea 39 veces en el Nuevo Testamento y se traducen por “fornicación” e “impureza” para indicar la sexualidad que se practica sin estar casados. Y en el caso del adúltero, el que practica el sexo con otra persona con la que no está casada.

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio las dice la Biblia con toda claridad: hace una invitación a la abstención hasta tanto se esté casado. De no ser así, la Biblia las llama “pecado”.

¿Por qué el sexo es “fornicación” fuera del matrimonio, y por arte de magia es bueno una vez casados?

No hay ninguna “magia”, ni decreto arbitrario y sin fundamento por parte de Dios. La diferencia se sitúa en el lazo social, en el compromiso de por vida, en el aprendizaje del dominio de sí y el respeto del otro. La diferencia viene también del significado mismo de las relaciones sexuales.

El sexo es lo más íntimo en nosotros. Acostarse juntos crea un lazo que se defiende o no. Este lazo es positivo en el matrimonio pues está hecho de un clima de seguridad, confianza, compromiso y reconocimiento social, que permite la transparencia, la vulnerabilidad, el amor verdadero. Este lazo es negativo si se establece fuera del matrimonio. La sexualidad exige la seguridad afectiva, es decir la

